

La Convención Demócrata y la celebridad de los políticos



REUTERS / Carlos Barria



SPIN Taller de Comunicación Política

SPIN-Taller de Comunicación Política está conformado por un equipo de estrategias con un sólido respaldo académico, una cercana relación con los medios de comunicación y una probada experiencia en el servicio público. Somos especialistas en confeccionar estrategias de comunicación que crean contexto, posicionan y preparan para reaccionar oportunamente a la coyuntura. En SPIN-TCP nos caracterizamos por un riguroso trabajo de investigación y por el acopio sistemático de conocimientos e información.

julio 25 2016 06:30#luisestrada_



FONDEA el periodismo independiente

Por: Luis Estrada ([@luisestrada_](#))

A partir de que Donald Trump terminó su discurso, el color de la campaña a la Presidencia de Estados Unidos pasó de rojo a azul: Hillary Clinton tomó por asalto las redes sociales para anunciar que, tan pronto como el día siguiente, anunciaría a su compañero de fórmula como candidato a la vicepresidencia. A partir de entonces, los mensajes de la campaña de los

demócratas serían evaluados desde una doble perspectiva: en términos absolutos (¿cuál es el valor de cada uno de los mensajes?) y relativos (¿cómo se refleja en relación con el mensaje equivalente de la campaña Republicana?). El *benchmark* de la Convención Republicana [#RNCinCLE](#) representa, simultáneamente, un riesgo y una oportunidad, ya que los “errores no forzados” de la campaña de Trump permiten que cualquier acierto del equipo de campaña de Clinton sea magnificado lo que, paradójicamente, eleva el estándar lo suficiente como para que cualquier error de los demócratas, por pequeño que sea, sea magnificado también.

La primer muestra del doble análisis de la campaña de Hillary Clinton en el contexto de la Convención Demócrata en Filadelfia [#DEMSinPHILLY](#) fue el anuncio de Tim Kaine como candidato a vicepresidente. Senador por Virginia, ex gobernador de Virginia y ex presidente del Partido Demócrata, Kaine es evaluado tanto por su aportación a la campaña de Clinton (católico, habla perfecto español y puede asegurar el triunfo en Virginia, estado decisivo o *battleground*), como por el contraste con el anuncio que, en su momento, hizo Donald Trump de su compañero de fórmula, Mike Pence (el discurso de Clinton ocupó el 80 por ciento en hablar de Kaine, el de Trump ocupó el 80 por ciento en hablar de Trump; la química y el lenguaje corporal de Clinton y Kaine fueron fluidos mientras que los de Trump y Pence fueron torpes y forzados; los temas o *issues* son el contenido principal del Partido Demócrata mientras que los atributos de Trump son la referencia principal del mensaje del Partido Republicano). El análisis dual absoluto-relativo será permanente durante la semana en la que los delegados del Partido Demócrata postularán oficialmente a Hillary Clinton como la primera candidata a la presidencia en la historia de Estados Unidos.

La Convención Demócrata contrastará a la Republicana de la semana pasada en varios aspectos: el número y el nivel de los oradores (congresistas, gobernadores y alcaldes reforzarán la imagen de unidad partidista, empezando el mismo lunes por el propio Bernie Sanders, quien no imitará a Ted Cruz), la calidad de las celebridades simpatizantes invitadas por el Partido Demócrata (Lady Gaga, Snoop Dogg o Katy Perry –juntos suman más de 160 millones de seguidores en twitter) y la expectativa de los políticos convertidos en celebridad (Michelle Obama el lunes, Bill Clinton el martes –quien no plagiará a Donald Trump– y Barack Obama el miércoles). El equipo de campaña de Hillary Clinton, junto con su partido, ensamblaron un elenco que superará claramente en el renglón de la fama al propuesto la semana pasada en Cleveland por el Partido Republicano y el errático equipo de campaña de Trump (celebridad-magnate convertido en político –cuenta con 10 millones de seguidores en twitter).

El saldo de las convenciones se podrá conocer en un par de semanas, y servirá para delinear la expectativa de la campaña por la presidencia, incluyendo los ratings de los discursos (Donald Trump obtuvo menos que Mitt Romney en 2012 y que John McCain en 2008, ambos candidatos perdedores), las menciones al oponente (los discursos de la Convención Republicana tuvieron más menciones a Hillary Clinton que a Donald Trump) y el saldo en encuestas (las publicadas hasta el momento muestran un modesto incremento en la intención de voto por Donald Trump de apenas 2 puntos porcentuales –el promedio histórico es de 4 a 6 puntos porcentuales favorables al candidato que fue nominado en convención de su partido). Más aún, en dos semanas podremos ver ya a los equipos de Clinton y Trump compitiendo plenamente en la que se espera sea una de las más competidas (y por tanto agresivas) campañas por la presidencia de Estados Unidos.

* Luis Estrada es Doctor en Ciencia Política (UCSD 2005). Socio-Director General de [SPIN](#).

